

de Rabí Meir podía destruir las explicaciones existentes de la Torá para implantar otras nuevas.

Rabí Yehuda Ha Nasi, quien compuso la mishna, se decía asimismo, que a pesar de todas las discusiones y peleas que tuvieron, el mérito de dicha recopilación, era de Rabí Meir.

En el Beit Midrash donde se sentaban a discutir, el solo lograba ver la espalda de Rabí Meir, nunca su rostro. Rabí Yehuda también solía decir, que, si se pudiera sentarse cara a cara con Rabí Meir, sería más inteligente. Las cosas que le pertenecían al Tzadik, también brillaban.

Rabí Shimón Ben Eliazar, era uno de sus estudiantes, quien estuvo muy conectado con Rabí Meir, apreciaba mucho sus lecturas y tuvo el mérito de quedarse con el bastón de Rabí Meir y cuando tenía dudas o problemas, golpeaba el bastón contra el suelo y los conocimientos se le aclaraban.

La gente no judía que habitaba en los alrededores, también disfrutaba los conocimientos de Rabí Meir y le hacían preguntas filosóficas. Uno de ellos era el comandante principal de los romanos. Cierta día, uno de los grandes sabios de Israel, sentado en el Beit Ha'midash, estudiando Torá, aislado mentalmente de todos, no escuchó los sonidos de las trompetas y de los tambores que sonaban anunciando la llegada de un comandante romano, quien tría un mensaje para dar a la comunidad.

Cuando el shaliaj entró a la sinagoga para anunciar el mensaje la gente estaba muy ansiosa por escuchar

las noticias. El mensaje fue, en nombre del Parlamento Romano, que se les otorga a los grandes sabios de Israel, treinta (30) días contados desde la lectura de esa noticia, para enviar a Roma una lámpara muy grande, con capacidad para iluminar toda la ciudad, y si la luminaria no es suficientemente grande para cumplir este propósito, ¡deberán completarla con un gran diamante que brille hasta en la oscuridad!

Ante la petición planteada, se suscitó un enorme temor, por cuanto nadie sabía de donde sacar una lámpara de esas proporciones y en menos de treinta días y llevarla a Roma en ese lapso.

Repentinamente, el gran sabio, interrumpió sus estudios de Torá y dijo: ¿por qué hay que pensar tanto? tal vez lo que los romanos están buscando, es un sabio que los ilumine y les contesten sus preguntas y a ese ser lo llaman "la luminaria".

Todos se pusieron muy felices por la interpretación del sabio y acordaron que, sin dudas, esa debería de ser la solicitud de los romanos, pero ahora, tendrían que decidir, cual de todos los sabios de la época tendría éxito en esta misión y al mismo tiempo, haría un gran Kidush Hashem en Roma. El nombre de Rabí Meir fue propuesto. Él era un sabio completo y nadie mejor que él, sabría qué responder a los romanos sobre cualquier tema que ellos decidieran plantear.

Mandaron entonces, a Rabí Meir a Roma, quien, respondió perfectamente a los gobernantes romanos todas sus inquietudes y todas las preguntas que ellos

tenían sobre el judaísmo, e hizo un gran Kidush Hashem, regresando así, a la Tierra Santa, con mucha felicidad.

## **Creciendo con Humildad.**

¿Cómo sigue tu niño pequeño de su dolor de estómago? como pasó la noche, la pobre criatura? Preguntó una vecina a la otra cuando se encontraron en la mañana del Sábado. Te sorprenderás, le contestó su vecina, el dolor de estómago le pasó tan rápido que no lo sintió más y dormimos toda la noche B”H y amanecimos muy recuperados.

Como es posible, ¿preguntó? apenas ayer cuando me fui de tu casa, tu hijo estaba sufriendo tanto y no hallaba ninguna posición ni remedio que le aliviara el dolor.

Verdad querida amiga, pero escucha lo que pasó, después que tú te fuistes, no sabía qué hacer con mi hijo, así que rece desde el fondo de mi corazón a Bore Holam para que mande refúa (curación) a mi hijo y también rece unos salmos de tehilim.

No pasó ni media hora cuando mi esposo volvió a casa muy exitado, ¿que pasa? Le pregunté y el comenzó a contarme lo que pasó en la sinagoga. Rabí Meir y otros rabinos estaban estudiando un tema antes de rezar. El tema era como curarse de un fuerte dolor de estómago durante el Shabat sin violar el santo día. Uno de los rabinos dijo que hay que mezclar vino rojo y aceite de oliva y tomar unas cucharas para aliviar los dolores estomacales. Algunos de los rabinos dijeron que no se debería usar este remedio en Shabat a menos que sea en situación de peligro, otros decían que, si se podía, aun cuando no se

estuviese en peligro de muerte. Cada uno exponía sus puntos de vista y al final se decidió, de que no se debe tomar el remedio. En esos momentos Rabí Meir intervino y dijo que él no estaba de acuerdo con esa posición y de que si se podía usar este remedio en Shabat, sin necesidad de que exista peligro de vida. Pues, siendo ese precisamente el problema de mi hijo, seguro que Di-s escuchó sus rezos y mandó a Rabí Meir a darme la solución, así que fui inmediatamente a la cocina, mezclé el aceite de oliva con el vino rojo para darle una cuchara al niño e inmediatamente comenzó a sentirse muy bien.

En ese mismo Shabat, Rabí Meir volvió a su casa del Beit Midrash con algunos de sus estudiantes. Luego de haber disfrutado de la comida de Shabat, Rabí Meir también padeció de fuertes dolores estomacales. Los estudiantes que estaban en su casa y que habían sido testigos de toda la discusión que hubo en la sinagoga en relación a si el remedio, debía o no debía tomarse en Shabat y le sugirieron al rabino que lo tome. Rabí Meir se negó a tomarlo. Uno de sus estudiantes, Rabí Shimón Ben Eleazar, le dijo: Rabí, podemos ver que tiene un dolor de estómago muy fuerte, no es pikuaj nefesh (peligro de muerte) pero todos hemos aprendido hoy de usted, que podemos mezclar aceite y vino y tomarlo durante Shabat para sentir alivio y poder gozar de un placentero Shabat, así que permítanos prepararle este remedio.

No, exclamó Rabí Meir, de ninguna manera. ¿Pero porqué? insistieron sus estudiantes, esa fue su decisión en ese tema? ¿Acaso cambió de parecer? Rabí Meir explicó: “Si es verdad, yo dije eso, pero yo nunca haría algo que va en contra de los pensamientos de mis amigos”. El hecho de que algunos de ellos pensaron que si se podía tomar el remedio en Shabat y otros pensaron, que no se podía, me obliga a ser mas estricto conmigo mismo y por tanto no voy a usarlo en Shabat, de esta forma, no iré en contra de los que pensaron que no se podía, aunque en realidad, si se puede. Rabí Meir tuvo dolor de estomago hasta el final de Shabat.



## El Escriba

Será un honor tenerlo en esta Yeshivá como uno de nuestros estudiantes”, así se leía en el resultado del test que le hicieron a uno de los estudiantes de la Yeshivá. Extremadamente emocionado y con manos temblorosas, pero de alegría, le entrego la nota a su padre, apenas llegó a su casa.

Que felicidad, ¡que orgullo de hijo tengo! exclamó. Su padre estaba tan impresionado de los resultados

académicos de su hijo que decidió premiarlo, comprándole un nuevo par de tefilín del más famoso y apreciado sofer: Rabí Meir Baal Hanes. Ambos fueron juntos caminando y conversando a casa del escriba.

Cuando llegaron a la casa de Rabí Meir, sintieron el olor del pergamino y de la tinta.

Al acercarse a su cuarto vieron por la ventana a una persona mayor, inclinada, trabajando sobre una gran mesa. Ellos se quedaron fuera del cuarto esperando que terminará de escribir para poder comprarlos.

Durante el tiempo de espera, el padre le dijo a su hijo: Decidí comprarte los tefilines de Rabí Meir, por qué él es un gran Tzadik, temeroso de Di-s, un escriba profesional, tiene todos los conocimientos de Torá, la cual conoce de memoria y es una persona muy detallista especialmente en todo lo concerniente a halajot (leyes). Si padre, respondió el joven, nuestro profesor también nos habló de Rabí Meir, en una de las lecciones nos dijo, cuan agradecidos debemos de estar por las buenas cosas que el Tzadik hace por nosotros y por la Torá que nos enseña y nos prometió contarnos muchas historias de él, en el momento adecuado.

El padre le dijo, pues bien, yo también te contaré una historia de Rabí Meir. Habiendo fallecido el Emperador Adriano, las noticias se expandieron rápido y los malos decretos que se habían dictaminado en el pasado contra los judíos, fueron cancelados. Los líderes religiosos salieron de todos

de sus escondites y comenzaron a trabajar por rescatar la Torá. Siete sabios tuvieron una reunión en el Valle del Rimón, siendo Rabí Meir uno de ellos, la intención principal era decretar el año bisiesto que los Romanos nos tenían prohibido fijar, con el propósito de que las fiestas judías coincidan con el tiempo exacto en que deben de ser celebradas (especialmente Pesaj, que siempre debe de coincidir con la primavera). Pero no hubo mucho tiempo porque los romanos volvieron a sacar nuevos decretos en contra de los judíos y el encuentro que tenía que darse en Ushea, no pudo realizarse y tuvieron que trasladar el encuentro a la ciudad de Yavne.

Los romanos los estaban observando todo el tiempo y era muy difícil continuar. Entonces tomaron la decisión de mandar a una ciudad en Asia Menor (posiblemente Cappadocia hoy día: Turkía) a Rabí Meir, para que el solo pudiera realizarlo y decretarlo. Rabí Meir salió en el mes de Adar, que era la fiesta de purim. Su misión fue exitosa. Pero Purim estaba por comenzar y Rabí Meir no hallaba un lugar donde hubiese una Meguila Esther para poder leerla, por tanto, decidió que, siendo el un escriba, podría escribirla. Por una parte, se sabía la Meguila de memoria y por la otra, esta se debe leer de un escrito y nunca recitarla de memoria. El siguiente problema es que la Meguila es tan larga, que no es posible terminar de escribirla en un solo día. ¿Cómo lo podría hacer? Calmadamente comenzó por preparar la tinta y a continuación, a escribirla y adivina que hijo mío? antes de que se

acabará el día, escribió no una, sino dos Meguilot. La primera fue producto de su memoria y la segunda la escribió copiándola de la primera, para poder así leerla de una Meguila copiada y por si todo esto fuera poco, lo hizo con una caligrafía fina y perfecta, trabajo típico de Rabí Meir.

Pasaron unos minutos más y Rabí Meir salió del cuarto y se dirigió a ellos con los nuevos tefilines y se los entregó.

Que emoción tan grande, ¡un par de tefilín nuevos, hechos y entregados de las manos del Tzadik y con su santa bendición!

En el camino de vuelta a la casa, el padre continuó contando otras historias de Rabí Meir a su entusiasmado hijo.

En una oportunidad, continuó con el relato, cuando fue a visitarlo una vez en su casa, Rabí Ishmael, uno de sus maestros, le preguntó: de donde viene tu parnasá: y Rabí Meir le contestó: ¡Soy un escriba! Este le advirtió que tenía que tener cuidado extraordinario cuando escriba los textos sagrados de no equivocarse o saltar una palabra, pues eso cambiaría todo el sentido del texto y dejarían de ser kosher sus escrituras, ¡lo aleinu!

Rabí Meir era extremadamente humilde y se conformaba con hacer tres (3) selaím (ducados) por semana, si hacía más de eso, paraba de trabajar, hasta la siguiente semana.

Su dinero era invertido de la siguiente forma: Un sela, para comida y bebidas del hogar, el otro para ropa y el último sela los estudiantes de Torá.

Cuando le preguntaron porque no ahorra dinero para el futuro de sus hijos, el respondió: Si ellos serán Tzadikin, ellos tendrán parnasá, acaso no dijo el Rey David en su salmo 37: Fuí joven y fuí viejo y nunca vi un justo desamparado y si Di-os no quiera, llegaren a ser reshaim (malvados), porque guardaría dinero para los enemigos de la Torá?

## Heramosas Parabolas

Érase una vez un hambriento coyote buscando desesperadamente algo para comer, sin poder encontrar nada en su camino.

Tres días pasaron y el coyote iba perdiendo fuerza, él se veía morir y comenzó a delirar imaginándose cosas extrañas como el discurso que dirían del cuándo lo coloquen en su tumba. De pronto, sintió un golpe en su costado y despertó y súbitamente de su imaginación. Comenzó a buscar quien lo había golpeado y oyó una voz conocida que le decía: Hola amigo, ¿qué hay de nuevo? Mmm, era el zorro, el que constantemente tiene que huir del coyote puesto que este siempre estaba dispuesto a comérselo, pero en esta oportunidad, aprovechando su debilidad, se le acercó sin temor. El coyote le dijo, si no me das

comida inmediatamente, moriré ahora y nunca sabrás que hay de nuevo en nuestro mundo.

El zorro le respondió, si prometes no hacerme daño, te daré un buen consejo y si escuchas mi consejo, verás que no sentirás más hambre y comerás carne hasta hartarte. El coyote le dijo, para de provocarme porque también te comeré a ti. El zorro le dijo, ve al pueblo y entra a una casa de judíos en la víspera de Shabat, tú sabes que ellos tienen mucha y variada comida los viernes, que va desde sopa, pescado, carne, postre y pan. Cuando vayas al hogar de los judíos diles que les ayudarás a hacer las preparaciones para Shabat y te darán un ticket de entrada para participar en la seuda esa misma noche. El coyote fue todo emocionado a la comunidad judía más cercana, sin prestar atención de que los seres humanos se asustan de los coyotes y apenas se iba acercando todos comenzaban a gritar. Finalmente, unos hombres muy fuertes se acercaron con instrumentos de cocina para alejarlo. El coyote escapó del lugar, muy hambriento y se aproximó al zorro para enseñarle una lección por haberle hecho una mala jugada. Él sabía perfectamente que los humanos no me iban a aceptar y me convenció de ir allá solo para que me hieran. ¡Iré y me lo comeré!

El zorro se percató de lo furioso y hambriento que estaba el coyote y se asustó, entonces le dijo: y le dijo: ok, debes de saber de qué las heridas que recibiste hoy no fueron a causa de los humanos sino a causa de tu padre. ¿Sí? ¡Preguntó el coyote! y que tiene que

ver mi padre? Acaso tú piensas, replicó el zorro, ¿que la idea de tomar comida de los judíos por ayudarles a hacer una mesa es algo nuevo? Pues no, no es nada nuevo, también tu padre en su tiempo trato de hacer esto. Tu padre se acercó a la comunidad judía, los ayudó y no se aguantó hasta la cena y se comió toda la comida de ellos sin dejarles nada para su comida de Shabat.

¿Vistes? por culpa de tu padre, que comió toda su comida sin recibir castigo, ellos te hirieron a ti. El coyote dijo, ¿acaso es mi culpa? ¿Acaso los hijos pagarán por los pecados de sus padres?

Pero no te rindas, le dijo el zorro, ven conmigo y yo te enseñaré unos lugares donde podrás comer en abundancia. El zorro le llevó a un pozo de agua y en el trayecto le describía la deliciosa comida que encontrará en ese lugar. Al llegar al pozo, vieron una madera con una cuerda y un cántaro de agua arriba y el otro abajo dentro del pozo. El zorro se montó en el cántaro de arriba y el peso hizo que cayera al fondo del pozo, haciendo que el otro cántaro subiera a la superficie. El coyote preguntó, ¿porque te bajaste ahí? Y el zorro le dijo para enseñarte donde está la comida, aquí está lleno de queso y carne, ¡mira! El coyote se asomó y vio el reflejo del sol en el agua que parecía una gran bola de queso y no pensó mucho y le preguntó, ¿cómo puedo llegar allá? metete en la otra vasija y vendrás. El coyote se metió en la otra vasija, el zorro subió a causa del peso del coyote. Una vez abajo, vio que solo había agua y nada de comida